

Alberto Domínguez, director de CTS:

“El tabaco no es sólo un cultivo, es una forma de vida”

- **Sostiene a miles de familias y mantiene viva la economía de muchas comarcas rurales.**

Alberto Domínguez es el director en España de CTS (Colaboración Traditab Santelé), una empresa nacida en 2016 con una gran dimensión humana centrada en mantener un saber hacer centenario como fabricante de productos de tabaco en Europa y participar en el mantenimiento de las zonas tradicionales de cultivo de tabaco, participando en la economía local de las zonas donde adquiere tabaco para sus productos y contribuyendo a una remuneración más justa para los productores de tabaco o participando en proyectos de desarrollo de iniciativas locales. Es decir, como expone Alberto Domínguez, *“el tabaco no es sólo un cultivo, es una forma de vida que sostiene a miles de familias y mantiene viva la economía de muchas comarcas rurales”*.

Alberto Domínguez lleva el tabaco en la sangre, pues no en vano es extremeño de origen y pertenece a una familia con ya tres generaciones vinculadas al cultivo del tabaco en Extremadura, lo que le ha llevado a desempeñar

El tabaco ha estado siempre muy ligado a Extremadura. ¿Cómo describiría su papel en la región hoy?

El tabaco es un sector estratégico para Extremadura. Con 8.664 hectáreas dedicadas al cultivo y una producción anual cercana a las 27.000 toneladas, representa el 98 % del tabaco que se cultiva en España. Eso se traduce en empleo, estabilidad y equilibrio territorial. Su importancia va más allá de lo económico: el tabaco vertebró el territorio, sostiene rentas agrarias, impulsa cooperativas y mantiene la población en comarcas rurales del norte de Cáceres. Es uno de los pocos sectores capaces de fijar población y generar oportunidades en el medio rural, donde la actividad agrícola es la principal fuente de riqueza.

Usted nació en Losar de la Vera, en pleno corazón tabaquero. ¿Cómo ha vivido personalmente la evolución del sector?

Soy natural de Losar de la Vera, una zona profundamente vinculada al cultivo del tabaco. Pertenezco a una familia de tradición tabaquera –soy la tercera generación–, aunque no llegué a trabajar directamente en el campo, porque mis padres se trasladaron a Madrid cuando yo tenía diez años. Aun así, mi relación con el sector nunca se rompió. Mis tíos y la mayoría de mis primos continúan hoy dedicándose al cultivo y eso te hace mantener siempre un vínculo con la tierra. En casa siempre se habló del tabaco, de las campañas, de las cooperativas, de la hoja... Es algo que forma parte de nuestra identidad.

¿Y cuándo comenzó su trayectoria profesional dentro del sector?

Como mencioné anteriormente, cuando era apenas un niño, mis padres se mudaron a Madrid con la intención de que pudiera acceder a la uni-



versidad y que mi futuro profesional estuviera alejado del entorno rural. No obstante, por los caprichos del destino, toda mi carrera, hasta la fecha, ha estado vinculada a la hoja de tabaco.

Tras completar el grado en Marketing y Dirección Comercial, mi primer contacto profesional con el sector llegó en 2006, cuando comencé a trabajar en la ya extinta Agroexpansión, una empresa extremeña dedicada a la primera transformación de tabaco. Fue fundada en 1988 y durante más de dos décadas fue la principal competidora de Cetarsa.

Como director comercial tuve la oportunidad de conocer de cerca todo el proceso productivo: desde el cultivo en el campo, pasando por la compra y la primera transformación, hasta la venta final a las multinacionales manufactureras. Ese trabajo me permitió tener una visión completa del sector y, sobre todo, establecer una relación muy estrecha con los agricultores y sus cooperativas.

Más tarde, entre 2015 y 2016, desarrollé para la empresa extremeña Verde, Blanco y Negro el proyecto de creación y comercialización de la marca de tabaco de liar Quercus, la primera en España elaborada íntegramente con materia prima local.

Y desde 2017 desempeño el cargo de director de CTS España, una pyme que nació con la idea de poner en valor el tabaco nacional y acercar el campo al consumidor.

¿Qué papel juegan las pymes en la cadena de valor del tabaco?

Son imprescindibles. Representan el tejido intermedio que mantiene unido al agricultor con la industria y al producto con el consumidor final. Aportan cercanía, innovación y una sensibilidad especial hacia el territorio.

En España, además de las grandes compañías, existe una red de pequeñas y medianas empresas que trabajan cada día para mantener viva la actividad en el medio rural.

En CTS, por ejemplo, elaboramos productos de picadura de liar

En CTS elaboramos productos de picadura de liar con hoja nacional, apostando por la trazabilidad y la calidad del tabaco extremeño. Nuestra marca Veramía, lanzada en 2022 y elaborada 100 % con tabaco de La Vera, es un buen ejemplo de esa filosofía: un producto local, con historia y con rostro humano detrás.



con hoja nacional, apostando por la trazabilidad y la calidad del tabaco extremeño. Nuestra marca Veramía, lanzada en 2022 y elaborada 100% con tabaco de La Vera, es un buen ejemplo de esa filosofía: un producto local, con historia y con rostro humano detrás.

El cultivo de tabaco es, además, un motor de desarrollo rural. ¿Qué impacto tiene en la vida de las comarcas extremeñas?

Un impacto enorme. En el norte de la provincia de Cáceres el tabaco ha sido, y sigue siendo, el sustento de muchas familias. Es un cultivo intensivo en mano de obra, que requiere atención diaria y genera empleo estable y cualificado.

Pero además tiene un efecto multiplicador sobre el territorio: da actividad a talleres, a transportistas, a proveedores de maquinaria, a cooperativas... y, sobre todo, mantiene viva la estructura social de los pueblos. Sin el tabaco, muchas zonas perderían su razón económica y su tejido social.

También es un ejemplo de organización empresarial: las cooperativas tabaqueras han sido pioneras en gestión compartida, en innovación y

El tabaco en Extremadura vertebra el territorio, sostiene rentas agrarias, impulsa cooperativas y mantiene la población en comarcas rurales del norte de Cáceres. Es uno de los pocos sectores capaces de fijar población y generar oportunidades en el medio rural, donde la actividad agrícola es la principal fuente de riqueza.

en formación, demostrando que el campo puede ser competitivo cuando se trabaja con profesionalidad.

¿Hasta qué punto el sector ha sabido innovar y modernizarse?

Muchísimo. El sector tabaquero extremeño es uno de los más tecnificados y sostenibles de Europa. En los últimos años se han invertido millones de euros en modernizar secaderos, sustituir combustibles fósiles por biomasa neutra en carbono y aplicar tecnología al control de procesos.

Los agricultores trabajan con trazabilidad completa: cada hoja puede rastrearse desde su finca de origen hasta el producto final. Y eso, en un sector agrícola, es algo excepcional. En CTS aplicamos esa misma filosofía: unir tradición y modernidad. Queremos ofrecer al consumidor un producto de calidad, transparente, que refleje el esfuerzo y la profesionalidad del campo extremeño. Innovar no es romper con el pasado, sino mejorarlo.

¿Qué mensaje de futuro lanzaría a los jóvenes agricultores que apuestan por desarrollarse en torno al cultivo de tabaco?

Me gustaría, ante todo, trasladarles un mensaje de reconocimiento y confianza. Su decisión de incorporarse al campo y asegurar el relevo generacional representa un compromiso con el territorio y es clave para el futuro del medio rural. Están contribuyendo a mantener viva una actividad con profundas raíces en nuestras zonas rurales y con un enorme potencial si se trabaja desde la innovación, la sostenibilidad y la colaboración.

Apostar por el tabaco hoy no es mirar al pasado, sino construir un futuro sólido para el campo. Y es nuestra responsabilidad acompañarles, apoyar su desarrollo y generar oportunidades reales que motiven e ilusionen a las nuevas generaciones.

Desde nuestra posición, seguimos trabajando para fortalecer una relación más integradora, transparente y colaborativa entre agricultores y fabricantes, siempre con una visión orientada al futuro y al desarrollo sostenible del medio rural.

El sector se enfrenta a un entorno regulatorio complejo. ¿Qué impacto tiene esto en el día a día de las empresas?

El impacto es muy significativo, sobre todo para las pequeñas empresas. España tiene ya una de las regulaciones más estrictas de Europa, y cualquier cambio normativo puede alterar todo el equilibrio de la cadena de valor.

No se trata de cuestionar la regulación, sino de pedir que sea proporcionada, coherente y previsible. Cada vez que se endurece el marco sin un análisis de impacto adecuado, las consecuencias las sufren los agricultores, las cooperativas y las pymes. Una nueva regulación siempre significa mayores costes, un mayor esfuerzo –en dinero, tiempo...– que las pymes de verdad no podemos asumir.

Una empresa como CTS –y podría decir lo mismo de muchas otras,



España tiene ya una de las regulaciones más estrictas de Europa y cualquier cambio normativo puede alterar todo el equilibrio de la cadena de valor. No se trata de cuestionar la regulación, sino de pedir que sea proporcionada, coherente y previsible.

si no todas, en el sector- necesita estabilidad para invertir, crecer y mantener empleo. Las políticas deben apoyarse en datos y reconocer la contribución económica y social que tiene el tabaco en nuestro país.

El sector ha mostrado capacidad de adaptación e innovación. ¿Qué otros avances destacaría?

La colaboración entre los distintos eslabones de la cadena es clave. Agricultores, transformadores, fabricantes y distribuidores trabajan de forma coordinada, lo que ha permitido grandes hitos, como la implantación del sistema europeo de trazabilidad o los proyectos de sostenibilidad impulsados desde Extremadura. Esa unión es una de nuestras mayores fortalezas: cuando se colabora, se consiguen resultados tangibles y el tabaco español es hoy un ejemplo de profesionalidad y organización.

Desde CTS intentamos aportar nuestro granito de arena, apoyando el origen local y apostando por una cadena de suministro corta, que maximice el valor añadido en la región.

¿Qué mensaje trasladaría a las administraciones públicas?

Les pediría que escuchen al territorio. Que hablen con los agricultores, con las cooperativas, con las empresas que transforman y comercializan.

Que comprendan que el tabaco es una fuente de empleo y cohesión social en comarcas que necesitan apoyo, no incertidumbre.

La regulación debe basarse en el diálogo, en la evidencia y en el respeto al tejido productivo. No se puede legislar desde la distancia, sin tener en cuenta el impacto real en zonas rurales donde cada hectárea cultivada significa decenas de empleos.

Si se garantizan condiciones estables y se confía en quienes llevan décadas haciendo las cosas bien, el tabaco español seguirá siendo un ejemplo de tradición, innovación y sostenibilidad.

¿Cómo imagina el futuro del sector y de CTS?

Soy optimista. El sector ha demostrado una gran capacidad de adaptación, y creo que el futuro pasa por seguir poniendo en valor el origen, la trazabilidad y la calidad.

Desde CTS queremos seguir apostando por el tabaco nacional, por las relaciones directas con los agricultores y por productos que muestren lo mejor del campo extremeño. Si se nos permite trabajar con estabilidad y sentido común, el tabaco seguirá siendo un motor de desarrollo rural y una seña de identidad para Extremadura. Y las pymes seguiremos demostrando que tradición e innovación pueden convivir y generar riqueza para todos.